Workshop
VII Encuentro de Investigación en Humanidades

El problema político del futuro: Carl Sagan y las perspectivas aceleracionistas

Martín Duhalde
UNMDP / UNLa

"Hemos preparado una civilización global
en la que los elementos más cruciales
—el transporte, las comunicaciones y todas
las demás industrias; la agricultura,
la medicina, la educación, el ocio, la
protección del medio ambiente, e incluso
la institución democrática clave de las
elecciones— dependen profundamente de la
ciencia y la tecnología. También hemos
dispuesto las cosas de modo que nadie
entienda la ciencia y la tecnología.
Eso es una garantía de desastre. Podríamos
seguir así una temporada pero, antes o después,
esta mezcla combustible de ignorancia
y poder nos explotará en la cara."

Carl Sagan (2000, pp.36)

Introducción

En *El mundo y sus demonios (2000)*, Carl Sagan formulo una advertencia que en la actualidad ha adquirido un carácter casi profético. Los elementos más cruciales de la especie humana dependen profundamente de la ciencia y la tecnología. Esto no debería preocupar a nadie si no existiese el problema de que la mayoría de las personas no han sido formadas para entender sobre ciencia y tecnología. Este desconocimiento genera la paradoja de ser parte de un mundo del cual no comprendemos su funcionamiento. En otro de sus pasajes más citados, Sagan describe un futuro en el cual los Estados Unidos, y por extensión toda sociedad tecnológica avanzada, experimentarán una

erosión cognitiva general en relación al consumo mediocre que los medios proponen:

> “La caída en la estupidez de Norteamérica se hace evidente principalmente en la lenta decadencia del contenido de los medios de comunicación, de enorme influencia, las cuñas de sonido de treinta segundos (ahora reducidas a diez o menos), la programación de nivel ínfimo, las crédulas presentaciones de pseudociencia y superstición, pero sobre todo en una especie de celebración de la ignorancia.” (Sagan, 2000, pp.36)

Los “asombrosos poderes tecnológicos” estarán, afirma, en manos de unos pocos, mientras que la población perderá gradualmente la capacidad de distinguir entre evidencia y creencia, entre lo que “se siente bien” y la verdad. La esfera pública estará dominada por mensajes breves, sensacionalistas y emocionalmente excitantes, incapaces de promover una comprensión profunda sobre lo que está ocurriendo frente a nuestros ojos, en este primer cuarto del siglo XXI. Paralelamente, el retroceso de la alfabetización científica y la complejidad creciente de los sistemas tecnológicos producirán un retorno a la superstición, aun en sociedades formalmente avanzadas. Esta visión no solo funciona como un comentario pesimista sobre la cultura mediática, sino como un análisis estructural de las condiciones políticas y cognitivas que emergen en sociedades sometidas a procesos de aceleración tecnológica cada vez más rápidos. Sagan parece anticipar una característica central del capitalismo contemporáneo, la cuál es la producción de sistemas técnicos cuya velocidad, opacidad y alcance exceden la capacidad de comprensión del ciudadano común e incluso de los representantes políticos.

Aquí es donde podemos advertir que esas pocas manos en las cuales estarán los asombrosos poderes tecnológicos de nuestra época no son siquiera las manos de aquellos representantes de las democracias contemporáneas. Esta afirmación puede considerarse problemática porque supone que detrás del enmascaramiento democrático tiene lugar un poder invisible ostentado por quienes llevan adelante el desarrollo tecnológico que se esparce velozmente de manera global. De esta manera, la erosión democrática a través de un analfabetismo científico y tecnológico no solo remite a una ciudadanía incapaz

de comprender el mundo que habita, sino también a un aparato institucional que continúa operando con lógicas heredadas de un tiempo en el que la ciencia y la técnica no habían alcanzado su actual densidad estructurante. Un ejemplo de esto es que la democracia representativa presupone sujetos capaces de deliberar y decidir en condiciones relativamente estables, donde las transformaciones económicas, técnicas y culturales ocurren a un ritmo lo suficientemente lento como para ser procesadas colectivamente. Sin embargo, cuando la infraestructura civilizatoria se acelera hasta el punto de volverse prácticamente abstracta, es decir, de forma algorítmica, automatizada, globalizada, etc., las formas tradicionales de la política comienzan a mostrar una insuficiencia radical a los desafíos de la actualidad. Este diagnóstico, que en Sagan aparece como advertencia epistemológica y moral, será complementado por el aceleracionismo, que en la década de los noventa comenzaba a desarrollar esta problemática desde un ángulo diferente.

El futuro según Nick Land

El desarrollo de la corriente filosófica contemporánea denominada aceleracionismo[1] tiene su origen a mediados de la década de 1990, en la C.C.R.U. (Cybernetic Culture Research Unit). El aceleracionismo se divide en de izquierda (Srnicek y Williams, Fisher) y de derecha (Land). Para autores como Nick Land, el desfase entre estructuras políticas lentas y sistemas tecnológicos veloces no es un problema contingente, sino una condición estructural irreversible del capitalismo avanzado.

> "La economía neoclásica (de equilibrio) es subsumida en escalas del mercado no equilibradas, computerizadas y presentadas por agentes artificiales, información imperfecta, soluciones subóptimas, retraimiento, beneficios crecientes y convergencia. Al tiempo que los metaprogramas de mercado microajustados se entraman con la ingeniería blanda tecnocientífica, una no-linealidad positiva se hace camino furiosamente a través de las máquinas. La torsión ciclónica gime. (Land, 2025. pp.78)

[1] "El aceleracionismo es la insistencia en que la única respuesta política radical al capitalismo no es protestar, agitar, criticar, ni tampoco esperar su colapso en manos de sus propias contradicciones, sino acelerar sus tendencias al desarraigo, alienantes, descodificantes, abstractivas. (Snicek y Williams, 2017, pp.9)

Desde esta perspectiva, la democracia se convierte en un mecanismo de freno o dilación que ya no resulta capaz de gobernar la complejidad técnica del presente. En otras palabras, la brecha señalada por Sagan como el poder tecnológico concentrado en unos pocos y una ciudadanía crecientemente incapaz de comprenderlo, no es un accidente histórico, sino el síntoma de un proceso más profundo: la autonomización de los sistemas tecnocientíficos respecto de la voluntad y el control humano. De esta manera, mientras que para Sagan la creciente opacidad técnica, combinada con una ciudadanía cada vez más ignorante en materia científica, constituye una amenaza directa para la supervivencia de la democracia, en la lectura aceleracionista de Nick Land ese mismo proceso no representa un peligro sino un destino histórico inevitable. Ambos autores presentan una interpretación diferente del avance tecnológico, ya que allí donde Sagan advierte la necesidad urgente de recuperar el control humano sobre sistemas tecnocientíficos que se vuelven incomprensibles, Land interpreta la emancipación del mercado maquínico respecto de la voluntad humana como un movimiento intrínseco del capitalismo contemporaneo, un proceso que no debe ser frenado sino intensificado. La misma dinámica que para Sagan exige alfabetización cientifico-tecnológico pública urgente y una restauración del juicio racional antes de retroceder a un pensamiento supersticioso que dejaría definitivamente el control en muy pocas manos, es decir, un pasaje de la democracia a la tecnocracia que en un momento determinado nos explotará en la cara y no sabremos que hacer; para Land señala la obsolescencia del humanismo y la apertura hacia una forma post-política de organización guiada por sistemas técnico-económicos autónomos. Para Land, el agenciamiento humano debe ceder al agenciamiento artificial. "Nada humano saldrá con vida del futuro" (Land, 2025, pp.75). Con esta cita, Land no se refiere a la extinción biológica de la especie humana, la cual tampoco parece importarle demasiado, sino a la extinción de la categoría “humano” como centro de organización económica, política y cognitiva. En su interpretación, es posible pensar al ser humano como un ente pasivo destinado a observar el transcurso del futuro sin su intervención.

El futuro según la izquierda aceleracionista

Ante esta pesimista visión del futuro, el *Manifiesto por una política aceleracionista (MPA)* (2017) de Srnicek y Williams reacciona con una mirada muy diferente desde un posicionamiento denominado como aceleracionismo de izquierda y que tiene puntos de encuentro notables respecto a la preocupación expuesta por Sagan. Mientras que Land parece indicar que no es posible evitar la disolución de la agencia humana frente a los sistemas técnico-económicos autoorganizados, el aceleracionismo de izquierda propone una posición opuesta al expresar que la emancipación social requiere dominar y redireccionar, y no frenar, la aceleración tecnológica. El problema, por tanto, no es la velocidad, sino quién la gobierna. En este punto, Srnicek y Williams (2017) retoman la línea saganiana acerca de que la tecnología no puede ser abandonada a la opacidad corporativa, sino que debe convertirse en un instrumento político capaz de ser reorientado colectivamente. Al igual que Sagan, la propuesta del manifiesto no es la entrada en vigencia de un ser humano pasivo, sino de buscar la manera de que la política continúe presentando un rostro humano, de manera que pueda pensar en un futuro de emancipación social de acuerdo a lo que se puede mejorar del presente. En ese aspecto, el manifiesto menciona que “mientras la crisis gana fuerza y velocidad, la política se marchita y retrocede. En esta parálisis del imaginario político, el futuro ha sido anulado” (Srnicek y Williams, 2017, pp.34). A continuación, se agrega que de debe generar un nuevo pensamiento de izquierda a nivel global que permita recuperar un futuro en el cual, lejos de la distopía landeana, se considere la posibilidad de un futuro positivo para la humanidad. “Generar una nueva hegemonía global de izquierda exige la recuperación de los futuros perdidos posibles y, de hecho, la recuperación del futuro como tal. (Srnicek y Williams, 2017, pp.35). Recuperar el futuro implica dejar de pensar que lo próximo por venir está predeterminado y que no hay nada que se pueda hacer, salvo observar. Esta es la mirada de Land, cuya especulación narrativa sobre el futuro parece tener una sola dirección de la cual no hay desviación posible. De esta forma, recuperar el futuro como tal implica volver a pensarlo como aquello que aún no ha acaecido y que por lo tanto, su horizonte de posibilidad incluye varios caminos por recorrer.

De aquí se desprende que a continuación, en el *MPA* indique un error crucial en el desarrollo teórico de Land. Dicen Srnicek y Williams que "El filósofo Nick Land ha captado (…) de que la velocidad capitalista por si sola podría generar una transición global hacia una singularidad tecnológica sin precedentes. (…) El neoliberalismo landiano confunde (…) velocidad con aceleración (Srnicek y Williams, 2017, pp.36-37). En el aceleracionismo de Land, no hay lugar al agenciamiento humano que pueda ofrecer diversos futuros posibles, y ese concepto de aceleracionismo no es compartido por Srnicek y Williams. Para ellos, el concepto debe presentar la característica de ser "navegacional", es decir "un proceso experimental de descubrimiento dentro de un espacio universal de posibilidades. Es esta última forma de aceleración la que consideramos esencial" (Srnicek y Williams, 2017, pp. 37). Es a través del concepto de "navegación" que los autores del MPA observan la necesidad de que la política debe ser el instrumento que permita direccionar el avance científico-tecnológico hacia un futuro de emancipación colectiva. Lejos de pensar en la singularidad tecnológica y la pérdida del agenciamiento humano frente a la IA, el desarrollo tecnológico debe permitir a la humanidad desprenderse de ciertas cadenas que la mantienen esclavizada a un pasado arcaico, como por ejemplo lo es el estar atado a una vida de trabajo no deseado. En este punto, el avance tecnológico debe colaborar en la liberación del ser humano del trabajo alienante del capitalismo contemporáneo, dando paso a un sistema postcapitalista en el cual la centralidad de las decisiones políticas continúen en nuestra especie y no en entidades no humanas.

> Una izquierda del siglo XXI debe proponerse combatir la centralidad del trabajo en la vida contemporánea. En última instancia, nuestras opciones son la glorificación del trabajo y de la clase trabajadora o la abolición de ambos. La primera postura encuentra expresión en la tendencia de la política folk[2] a otorgarle valor al trabajo, a las tareas concretas y a la artesanía. Sin embargo, solo la segunda es una postura en verdad postcapitalista. (Srnicek y Williams, 2018, pp. 184-185).

[2] La política folk identifica una constelación de ideas e instituciones dentro de la izquierda contemporánea que moldea las formas de organizarse, actuar y pensar la política dentro del sentido común. Es un conjunto de supuestos estratégicos que amenaza con debilitar a la izquierda, volviéndola incapaz de crecer, generar cambios duraderos o expandirse más allá de los intereses particulares ((Srnicek y Williams, 2018, pp. 17).

Para estos autores, pensar una postura postcapitalista es pensar un futuro posible donde el trabajo deje de ser la pesada carga a la que es sometida la mayoría de la población mundial. Si se pretende un cambio real, se debe imaginar un futuro diferente.

> Una de las vertientes más destacadas de este giro general orientado hacia el futuro fue la aparición de proyectos en torno al fin del trabajo, esto es, proyectos que ven el trabajo como algo que debe ser reducido al mínimo. No cabe duda de que el trabajo contemporáneo, incluso en las regiones relativamente privilegiadas del Norte global, es cada vez más intenso, poco gratificante y precario. Así, mientras que algunos creen que el objetivo debería ser mejorar las condiciones de trabajo y crear empleos dignos, para los pensadores del postrabajo esto sigue siendo insuficiente. Los problemas del trabajo no residen solo en su encarnación contemporánea sino también en su forma general capitalista. El trabajo, entendido como trabajo asalariado, no es libre en un doble sentido. Vemos esto de manera más evidente en las formas cotidianas de sujeción que los trabajadores experimentan durante su tiempo en el trabajo (y, de manera creciente, fuera de él). El trabajo asalariado supone la venta de una parte considerable de nuestro tiempo a personas u organizaciones, que tienen entonces un gran control sobre nosotros. (Hester y Srnicek, 2024, pp.10)

De esta manera, la "navegación" mencionada en el *MPA* implica pensar en futuros que realmente sean desafiantes para el sistema capitalista, que ofrezcan alternativas en las cuales podamos sentir, como sociedad, el extrañamiento al cual es sometida una persona que ve por primera vez algo que no se adapta a lo conocido. Propuestas con ese tipo de adaptación son las que ofrece la política folk, la cual hace hincapié en el trabajo. Continuar pensando en base a andamiajes pasados es lo que permite continuar dentro de lo que Mark Fisher llama "realismo capitalista, que es la imposibilidad de pensar en una alternativa al sistema actual. Pensar en una sociedad donde el avance tecnológico permita liberar, o al menos reducir al mínimo, la necesidad de trabajar, es una propuesta posible donde la pregunta emergente sería que hacer con nuestro tiempo libre. "Una política aceleracionista busca preservar las conquistas del capitalismo tardío al tiempo que va más allá de lo que su sistema de valores, sus estructuras de control y sus patologías de masa permiten (Srnicek y Williams, 2017, pp.39). Así, pensar en una sociedad

postrabajo es un ejemplo contundente de una política aceleracionista de izquierda.

Retomando la preocupación de Sagan acerca del desconocimiento masivo acerca de ciencia y tecnología, sobre lo que están basados los elementos que dominan nuestro presente, se puede reflexionar que tal desconocimiento evita la potencia del desarrollo actual tecnológico, dentro de la cual podría considerarse el postrabajo. Por otra parte, este desconocimiento hace que un gran porcentaje de la población rechace la mera idea de un futuro donde el trabajo innecesario deje de ser realizado por seres humanos, y donde una mayor cantidad de tiempo libre permita configurar una sociedad diferente en el futuro. En téminos de Ireland (2022), un futuro completa y radicalmente alien, generado a partir del aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas de nuestro tiempo. Es interesante mencionar que este futuro alien lo sería para un gran porcentaje de la población mundial, pero que ya Keynes, en 1930, había adelantado una jornada laboral para sus nietos de solo tres horas diarias. Esto significa que no siempre se pensó en términos de realismo capitalista. Por este motivo, el MPA concluye así: “El futuro debe ser partido al medio otra vez para liberar y abrir nuestros horizontes hacia las posibilidades universales del afuera” (Srnicek y Williams, 2017, pp.48). De esta manera, lejos de pensar en una única dirección como lo hace y afirma Nick Land en términos de singularidad tecnológica, es necesario pensar en cuáles son las posibilidades que el desarrollo tecnológico permite a la humanidad y de qué manera esos escenarios dejen de ser simplemente teóricos.

Breves conclusiones

Las advertencias de Carl Sagan describen un escenario donde el desconocimienton masivo a nivel mundial sobre ciencia y tecnología impide a las sociedades comprender el mundo en el cual la mayoría de sus elementos fundamentales surgen del desarrollo. Esto permite generar una peligrosa combinación de opacidad técnica y erosión democrática, ya que no se conoce quienes toman las decisiones que afectan al presente y futuro de la humanidad. Para Nick Land, esta brecha no es un problema sino el signo de un destino

antihumanista. En su lectura, la autonomía creciente de los sistemas artificiales debe profundizarse hasta desplazar por completo la centralidad del humano.

El Manifiesto por una Política Aceleracionista (MPA), en cambio, presenta puntos de encuentro con las advertencias de Sagan. Ambos sostienen que la aceleración tecnológica, si no es politizada, arroja a las sociedades a la ignorancia, la superstición y la pérdida del control colectivo. Esto es porque los mantiene con un pensamiento que corresponde al pasado, pero no al futuro, como lo es la importancia del trabajo. Tanto Sagan como el MPA afirman la necesidad urgente de alfabetización en áreas de ciencia y tecnología, es decir, a una democratización del conocimiento frente a poderes tecnológicos concentrados que se mantienen ocultos. Esto debería permitir un agenciamiento político que busque la emancipación colectiva de la humanidad en el futuro, como una propuesta de postcapitalismo. Así, frente al fatalismo landiano, Sagan y el MPA comparten una misma convicción: solo recuperando el control racional (a través del conocimiento) y político (a través del agenciamiento) sobre el desarrollo tecnológico podremos evitar que el futuro sea decidido por sistemas no humanos o intereses privados. El desafío es transformar la aceleración en una ampliación de la agencia democrática y no en su disolución.

Bibliografía

Fisher, M. (2021) *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra.

Hester, H; Srnicek, N. (2024) *Después del trabajo: Una lucha por el hogar y el tiempo libre.* Caja Negra.

Ireland, A. (2022) *Filosofía-Ficción: Inteligencia artificial, tecnología oculta y el fin de la humanidad.* Holobionte.

Land, N. (2025) *Fanged Noumena. Vol. 1.* Holobionte.

Sagan, C. (2000) *El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad.* Planeta.

Srnicek, N; Williams, A. (2017) *Manifiesto por una política aceleracionista* en *Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo.* Caja Negra.

Srnicek, N; Williams, A. (2018) *Inventar el futuro: Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso Ediciones.